

*Myrtia*, nº 23, 2008, pp. 9-15

HOMERO  
PRIMERAS REPRESENTACIONES GRIEGAS SOBRE EL ALMA

ALFONSO ORTEGA CARMONA\*

**Resumen:** El autor sostiene que, para comprender bien las primeras representaciones del alma, deben ser analizados los textos, los únicos que son capaces de darles luz, y ofrece para ello un perspicaz análisis del significado de los términos *psyché* y *sóma* en una serie de pasajes homéricos, y a la vez concreta en otra serie de pasajes de la *Ilíada* y *Odisea* el valor de *psyché*, estableciendo las diferencias que presenta con términos como *nóos* (*noûs*), *thymós*, *phrénes*, *prapídes*, etc.

**Summary:** The author claims for the use of textual analysis for a comprehensive understanding of former depictions of the soul. He offers as an example a subtle analysis of the meanings of the terms *psyché* and *soma*, as used in a group of Homeric excerpts, and discusses the specific value of *psyche* in another set of excerpts from the *Ilíada* and The *Odyssey*, establishing the differences between this and other terms such as *nóos* (*noûs*), *thymós*, *phrénes*, *prapídes*, etc.

**Palabras clave:** Homero, *Ilíada*, *Odisea*, *psyché*, *sóma*, *phrénes*, *thymós*, alma, léxico.

**Key words:** Homer, *Iliad*, *Odyssey*, *psyché*, *sóma*, *phrénes*, *thymós*, soul, *psyche*, lexicon.

**Fecha de recepción:** 4 / 3 / 2008.

Las primeras representaciones griegas acerca del alma, llegadas a nosotros, textualmente comprobables, sólo pueden investigarse si logramos comparar con precisión los términos *psyché* y *sóma*. El primero de ellos aparecido en Homero, principio de la cultura literaria en Occidente, significa el aliento de la vida, además del alma que, después de la muerte, continúa viviente y se dirige al Hades, lugar definitivo de su futura existencia. Advirtamos, sugiriendo ya problemas, cómo en Platón el alma, que tiene una vida anterior a su aparición en un cuerpo humano, y posterior a su unión tras la muerte, es principio de toda estructura psíquica, mientras el cuerpo – *sóma* – se corrompe y disuelve tras la

---

\* **Dirección para correspondencia:** Alfonso Ortega Carmona, Ribera de Curtidores 6, 2º B, E-28005 Madrid, E-mail: a\_ortegar@hotmail.com.

muerte, y es tenido como principio de todo lo irracional. Importa por ello considerar, en primer lugar, la evolución o proceso intelectual y cultural de ambas ideas o realidades <sup>1</sup>

Para precisar la *psyché*, representada en los poemas homéricos, conviene observar que sólo se habla de ella cuando la vida se ve sometida a peligro, como en casos de pérdida de la consciencia y en la muerte real. Entre los varios pasajes del texto homérico podemos elegir, entre otros posibles, *Ilíada* 5, 655 ss. Dentro de la Aristía de Diomedes, el aqueo Tlepómeno, herido de muerte había herido antes al troyano Sarpedón en el muslo izquierdo, siendo éste sacado del combate por sus compañeros. El valeroso licio Pelagonte, su amado compañero, le arrancó del muslo izquierdo la lanza de fresno (694 ss.), y a él

*Dejóle el aliento (psyché), y oscuridad esparciöse a sus ojos,  
pero pronto de nuevo el soplo aspiró del viento del norte,  
que en su torno soplabá refrescándole el ánimo (thymón) desfalleciente.*

Pasaje de similar cotejo textual hallamos en el dramático destino del mismo Sarpedón (*Ilíada*, 16, 481 ss.), a quien el victorioso Patroclo hiere de muerte con su lanza, allí donde *el diafragma se acerca al corazón palpitante*. La ilustración épica de esta mortal incidencia en la comparación con la encina, el álamo o el pino, que en la montaña cortan afiladas hachas, o con el toro casi devorado por un león, y el giro de Sarpedón exhortando al amigo Glauco a la busca de auxilio, se cierra fatalmente:

*Así, al que entonces hablara, envolvió la suerte final de la muerte,  
ojos igual que narices. Además con el pie sujetándole el pecho  
arrancale la lanza del cuerpo, y a ella siguieron  
las entrañas (phrénas). Y tal al punto le extrajo la vida (psychén)<sup>2</sup>  
igual que la punta de lanza.*

---

<sup>1</sup>Respecto a *sóma* se designa en Homero el cadáver cuya cremación es siempre exigida, como en *Ilíada*, 7, 79, aunque sea el cadáver del animal víctima de un león y queda por devorar (*Il.* 3, 23; 18, 161. Este significado no tiene variaciones en la *Odisea*, si comparamos, 11, 53; 12, 67, y 24, 187. Cf. Ebelin, *Lexikon Homericum*, s.v.

<sup>2</sup>Se trata de la fórmula utilizada otras veces –*Il.* 16, 855 y 22, 361, para describir la muerte de Patroclo y de Héctor, A los ojos se añade el detalle de la nariz, los dos órganos en los que de modo relevante se revela la vida sensible. Por la respiración se percible sensiblemente la vida, y con ello cabe relacionar el valor etimológico de *psyché*, soplo, aliento.

Si a este pasaje se comparan otros de similar dramatismo, como las muertes de Patroclo y de Héctor, podemos comprobar cómo no es la vez primera que se coteja lo que puede considerarse cual nuevo ejemplo clásico del destino del alma, después de la muerte, en la epopeya homérica<sup>3</sup>:

*Y el alma, de los miembros volando, al Hades marchóse,  
su destino llorando, dejando valor y pujanza de joven*<sup>4</sup>.

Estos dos textos paradigmáticos para una comparación exegética, dentro de similares circunstancias en la lucha heroica, mostrando las relaciones entre la muerte y la supervivencia del *alma-psyché*, pueden servir a su vez de fundamento en una ilustración matizada sobre lo corpóreo y lo anímico recurrentes en Homero. Los términos principales son *virilidad-valor andrótes, juventud-hébes, miembros-kola, piel- jros*, como auténticas sinédoques, o modos globales representativos del cuerpo. Y ha de advertirse que en el lenguaje homérico no se determina lugar alguno preciso y exclusivo para asiento de la *psyché*. Después de tantos siglos de creencias diversas, sobre todo del lenguaje cristiano, no debe sorprendernos que el alma, abandonado el cuerpo, reaparezca, según el texto iliaco, como imagen o trasunto de la persona.

Pero es patente que la *psyché* presente en el cuerpo vivo y en radical conexión con la realidad de la respiración, según su original significado griego, por más que su totalidad no queda exclusivamente reducida a este fenómeno sensible, la pérdida y recuperación de esa misma *psyché* se vincula con la reaparición de la energía vital (*thymós*). O bien en el caso de heridas profundas, que afectan al corazón (*ker*) y al diafragma (*phrénes*), la pérdida de *psyché* es su natural consecuencia. Lo mismo cabe observar en los casos en que *thymós* abandona al héroe caído o a sus huesos<sup>5</sup>. Pero similar realidad se comprueba cuando se dice, con gran intensidad dramática, que *thymós* salió rápidamente de los miembros y cruel oscuridad los envolvió<sup>6</sup>.

Lugar de singular importancia, para la afirmación de la deseada supervivencia de las almas, es todo aquel pasaje en que se afirma de ellas ser trasuntos o imágenes de los muertos<sup>7</sup>. Como figura aparecida en sueños se

<sup>3</sup>*Iliada*, 16, 856-858, texto paralelo a *Iliada*, 22, 361-363.

<sup>4</sup>*Iliada*, 16, 855-875; 22, 361-363.

<sup>5</sup>*Iliada*, 12, 386; 16, 410, 743; 20, 406.

<sup>6</sup>*Iliada*, 13 671, lugar paralelo a 16, 606 s. Alguna vez se dice lo mismo sobre la muerte de un caballo. Esta variante no carece de cierto énfasis, ya que se trata de la herida y muerte de uno de los caballos de Patroclo. Tanto más cuanto una persona viviente anhela que su *thymós* abandone los miembros para descender a la casa de Hades.

<sup>7</sup>*Odisea*, 24, 14. *éidola kamónton. O cabezas sin fuerza de los muertos*, 10, 521, 536.

presenta ante Aquiles el alma de Patroclo, todavía sin sepultura, para que se dispense cumplimiento a este requisito necesario y el alma – su *psyché* – encuentre reposo en el Hades<sup>8</sup>. Por otra parte, la existencia de las almas entre las sombras de ultratumba se hace sensible en dos especiales pasajes de la *Odisea*<sup>9</sup>, en los que a su vez contemplamos cómo esa circunstancia se deriva de la debilidad y destierro del espíritu de los difuntos, aspecto esencial de la concepción homérica sobre el ser humano. Y no debe olvidarse que, tras el fondo de esta representación, hay algunas otras, como podemos comprobar en la ofrenda de sangre hecha en *Odisea*, que hace posible la comunicación suya con las almas de los difuntos<sup>10</sup>.

### LOS PROCESOS PSÍQUICOS EN HOMERO

Es evidente que en ninguno de los términos aquí descritos se representa lo que puede llamarse procesos psíquicos. No están radicalmente comprendidos en la realidad o concepto de *psyché*. Para ello salen a nuestra lectura otra serie de vocablos a los que podrían acercarse los nuestros usuales, como son espíritu, sentido, entendimiento, razón, intención, tal como sugiere Frisk en su Léxico<sup>11</sup>. Nos referimos a *nóos* (*noûs*), *phrénes*, *prapídes*, *thymós*, *ker*, *kardíe* (*kradíe*), y *étor*. Aunque no es fácil hallarles correspondencia exacta en la lengua española. Estas palabras somáticas y psíquicas pueden aludir, con forzosas limitaciones, a nuestras expresiones “entendimiento, sentido, entrañas, corazón” etc. Es patente que una clara parte de ellas designa órganos corporales, y a ellas se asignan, como en el hombre homérico, funciones corporales, a las que además atribuimos prestaciones y sentimientos, operaciones de la inteligencia y de la voluntad, como en el caso del corazón – *kér*, *kradíe*, *étor* – o a las *phrénes*, *prapídes*, diafragma y entrañas. En otros casos se indica, con especial relieve, el protagonismo, el actor, como en *nóos*, al cual se atribuye la planificación; o en *thymós*, en el que se pone el asiento de los impulsos, de las excitaciones, del ardor apasionado, si recordamos el original sentido etimológico en el verbo *thýo*, indicador de movimientos fogosos, en el símbolo de las humaredas, sentido sugerido ya por Platón en el diálogo Crátilo<sup>12</sup>. Cabe indicar algunos pasajes en los que pueden comprobarse estos procesos anímicos.

---

<sup>8</sup>*Ilíada*, 23, 65 ss.

<sup>9</sup>Il. 11, 21 ss. y 24, 1 ss.

<sup>10</sup>*Odisea*, 11, 35 ss.

<sup>11</sup>Frisk, *Griechisch Etymologisches Wörterbuch II*, Heidelberg 1970, 322, s.v.

<sup>12</sup>419 e, desde la agitación hervirías y búsqueda del alma.

En primer lugar nos referimos a *thymós* y a *nóos*. Generalmente los textos homéricos dan a entender su localización en el pecho<sup>13</sup>, fenómeno al parecer propio de una experiencia, que tiene en castellano similares referencias en la expresión de *pecho ardoroso*. Con mayor patetismo oímos, por el uso duplicado de la preposición *katá*, el estado exacerbado de sentimientos localizados en las entrañas y en el ánimo, al señalarse la extrema agitación interior en ellos<sup>14</sup>. Es patente que en la expresión o protagonismo anímico de *nóos* el poeta de la *Ilíada* y de la *Odisea* quiere poner de relieve la actividad de la mente, que proyecta la verificación de un pensamiento e intención. Se trata de la actitud profunda de un actor inmediato o futuro, que puede abrigar también intenciones aviesas. Como puede comprobarse, entre otros lugares, en la matización de *kakós nóos*<sup>15</sup>. A veces esta *mentalidad* – *nóos* de los hombres terrenos-, es *cual el día que trae el padre de hombres y dioses*. El día ineludible, representante del destino, es mensajero de Zeus. El ser humano, frágil por naturaleza, no tiene otra opción que someterse a la suerte de cada día; puede confiar en su vida mientras los dioses ofrezcan su favor, y él muestre su excelencia humana, incluida en el ejercicio de su virtud-*areté*, y sepa soportar también con ánimo sufriente y valeroso (*thymós*) cuantos penosos azares permitan los dioses.

Prototipo y modelo práctico de esta teología homérica de la existencia es Odiseo, escultura psicológica plasmada por el poeta. En los pertinentes monólogos nos dejó este intemporal legado, que hizo decir a San Basilio, buen lector de la *Odisea*, que todo en Homero es santo, a excepción de unas pocas cosas (quizá mitos y demás cosas ajenas). La paciente fuerza de resistencia de Odiseo – *polýtlas, gran aguantador* – cabe barruntarse en confrontación con las potencias superiores a la condición humana. Grandeza singular tiene este nuevo género de heroísmo en la inmensidad de los mares dominados por una divinidad. Un gran ejemplo puede verse en el Canto Quinto de la *Odisea* (v. 282 ss.) mientras el héroe, subido a la tabla de náufrago, tiene ante sus ojos la isla salvadora de los Feacios. Sin sospechar aún la amenaza de Posidón, que le devolverá a la tempestad marina, el héroe reacciona con uno de los monólogos, en los que el poeta esculpió la nueva grandeza de Odiseo, lejos ahora del campo de guerra: *entonces movió su cabeza y habló a su ánimo (thymós)* – verso 285<sup>16</sup>. Se trata del diseño firme de su personalidad, como se percibe en situaciones

---

<sup>13</sup>Cf, *Ilíada*, 4, 309. Puede verse también *Ilíada*, 9, 635: *mientras de éste se apacigua el corazón y el ánimo (kradíe kai thymós)*.

<sup>14</sup>*Ilíada*, 1, 193, la irritación de Aquiles ofendido por Agamenón..

<sup>15</sup>*Odisea*, 18, 136-137.

<sup>16</sup>Lugar paralelo en *Ilíada*, 17, 200 y 442; *Odisea*, 5, 376. – *Ilíada*, 11, 403; 17, 90; 18; 5; 20, 343 ,etc.

similares. Lo notable de esta última puede percibirse por el hecho de que la actitud de Odiseo precede a la intervención de la divinidad.

Circunstancia paralela se comprueba con la similar fórmula épica “*excitado habló a su valeroso ánimo (thymós)*”, cuando el poeta traza situaciones de extremo peligro. Además de esta etopeya, característica de hombres excepcionales, en momentos de sumo riesgo, podemos advertir la constante mentalidad del poeta, que tiene presente lo que quedó configurado en la *Ilíada*, si comparamos ocasiones similares<sup>17</sup>, con parecidos lugares en la *Odisea*<sup>18</sup>. Parte integrante de estas situaciones son los monólogos tanto de Posidón, por ejemplo, como los de Odiseo, dispuestos en armónica sucesión, en la cual se percibe claramente la consciente organización estructural en el Canto Cinco de la *Odisea*, versos 285 ss. El primer monólogo tiene como protagonista a Posidón, a Odiseo el segundo y el tercero, el cuarto a Posidón, y quinto y sexto a Odiseo.

La dinámica interna fluye de la visión que de Odiseo tiene el dios marino, con su breve comentario y reacción siguiente al desatar el furor de las aguas. Inmediatamente escuchamos el primer monólogo de Odiseo (v.298 ss.) con la célebre imprecación contra su propia existencia, al desear el haber perecido ante las murallas de Troya, y ser allí sepultado antes que vivir la actual experiencia. Desfallecimiento físico y debilidad psíquica quedan esculpidos de esta manera: y *debilitáronse rodillas y corazón de Odiseo*. El golpe de una ola lanza fuera de la balsa de madera a Odiseo. Cuando el héroe se libera de sus vestiduras y logra recuperar la balsa, la diosa Ino-Leucótea se le aparece en la figura del ave foja y le hace entrega de un velo para seguir nadando.

El segundo monólogo de Odiseo (v. 355 ss.), quien sospecha de un engaño de los dioses en la intervención del ave foja, le mueve a desoír el mensaje orientador y a permanecer en su balsa y, en caso contrario, a nadar mientras las energías resistan<sup>19</sup>. Posidón envía la ola destructora y Odiseo encuentra la tabla salvadora, se desnuda y lanza al mar con la protección del velo de Ino. Posidón reacciona con un nuevo monólogo (v. 376 ss.), que describe la situación del héroe bajo la cólera del dios de los mares, y a su vez reaparece la esperanza de la isla de salvación (378 ss.). Mientras el dios marino abandona la escena, aparece la diosa Atenea favorable a Odiseo. Ella apacigua las olas y hace soplar viento del norte, cuando al tercer día puede ver Odiseo la tierra de los Feacios. Pero de nuevo se presenta el elemento retardante, y también la desesperada situación de Odiseo (v.406).

---

<sup>17</sup> Cf. *Ilíada*, 11, 403; 17, 90; 18, 5; 20, 343; 21, 53; 21, 552; 22, 98.

<sup>18</sup> Cf. 5, 365 ss.

<sup>19</sup> Od. 5, 365 ss.

En las segundas palabras del héroe (407) percibimos en contrapuesto análisis las posibles soluciones y dificultades presentes. Impresionante se alza la costa escarpada, contra la cual puede ser empujado el náufrago, o si le fuese dado seguir nadando junto a la costa, el riesgo de ser alejado por un golpe de mar o devorado por un monstruo marino. La enumeración de peligros, tan vivos y reales como si fuesen vivencias del poeta, hace de contrapunto y tensión a la salvación cercana. El poeta parece aliviar el dramatismo para acrecentarlo de nuevo, pues si una ola aproxima al náufrago hacia la empinada costa, a la que logre con firmeza acogerse, otra nueva bravía lo devuelve con ímpetu al mar. Aquí, nuevo contraste dramático, no sin la inspiración de la diosa protectora, encuentra Odiseo el camino, fuera ya del oleaje invencible, no lejos de la costa, nadando hasta llegar a la desembocadura de un río, donde ora con emoción intensa, en su interior – *katà thymón*. La divinidad del río acoge la súplica, mientras Odiseo desmaya, para arrastrarse después y llegar a la orilla cubierta de juncos, donde besa el suelo, como hará llegado al fin de su errático viaje a la tierra de Ítaca<sup>20</sup>.

En este escenario oímos el cuarto monólogo de Odiseo. La diversidad de otros peligros abre un horizonte dudoso. Primero de ellos es la necesidad de hallarse ante riesgos nuevos, débil, solo, avanzando la noche a la orilla húmeda del río, o bien sea prudente dirigirse hacia una colina poblada de árboles. Esta segunda opción es la deseable, puesta de relieve en un verso que descubre la mejor ventura, igual que en similares situaciones<sup>21</sup>. Odiseo se adentra en un soto, entre dos árboles rodeados de suave maleza, y se recuesta en un lecho de hojas, mientras la diosa Atenea vela el sueño de su protegido. A la mañana siguiente será interrumpido su sueño por las voces de unas doncellas, acompañantes de Nausica, la hija del Rey de los Feacios. Allí tendrá lugar uno de los encuentros más bellos en la Historia de la Literatura Universal<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> 5, 463 y 13, 354.

<sup>21</sup> Verso 474; cf. *Ilíada*, 13, 458; 14, 29; 16, 622. Con formulación igual o muy similar en *Odisea*, 6, 154; 15, 204; 18, 93; 21, 338; 24, 239.

<sup>22</sup> *Odisea*, Canto VI.